

Encuentro internacional sobre Cooperativismo. Panamá. Setiembre, 2015.

Síntesis de la conferencia de la M.Sc. Gabriela Arguedas R.

Universidad de Costa Rica

**Ecofeminismo como una ética del cuidado, no antropocéntrica, no esencialista,
que puede enriquecer el movimiento cooperativista para los retos del Siglo
XXI.**

Democracia, ciudadanía y cuidados

Comprender y encarnar (vivir) el respeto por lo vivo, los procesos, la interdependencia. No es el amor, en ese sentido romántico, esencialista, “*femenino*” tal y como lo entiende el patriarcado, es decir sacrificial y negador de sí

El tema de los cuidados se ha convertido en un marco central para el trabajo académico feminista, proveyendo un término inicial a través del cual se comprender cómo se configuran la intimidad y el trabajo. Mientras que una generación anterior de trabajos feministas se enfocó en el problema del trabajo doméstico y los cuidados realizados por las mujeres, la creciente influencia de la ética feminista del cuidado se ha desplazado del terreno de la crítica al de la valorización.

Sin embargo, aún no hay un consenso al respecto. Estudiosas/os argumentan acerca del propósito del cuidado, discuten si el cuidado se puede proveer de manera efectiva estando a la distancia, se preguntan cómo opera el poder en las relaciones de cuidado y si ese poder debería ser repartido y administrado, se plantean preguntas acerca de la relación entre los cuidados y valores como la justicia, la confianza y la autonomía; y cuál es la relación con más amplios procesos sociales como el ambientalismo, la sostenibilidad y la paz. (Davina Cooper, 2007 en *Feminist Theory*)

No obstante su importancia y crecimiento, el rol de los cuidados no tiene aún un lugar destacado en la literatura y doctrina sobre los derechos humanos. Los cuidados sostenidos, que día a día, requerimos todas las personas, es algo esencial para la vida humana. Es un requerimiento absolutamente necesario para el florecimiento humano. Sin embargo, el concepto de cuidado no ha sido examinado detenidamente en cuanto a su vínculo con los derechos humanos. ¿Qué pasaría si consideráramos el concepto de *cuidado* con tanto interés y atención como el que ponemos en conceptos como justicia, verdad y derechos?

Creemos que ser humano es idealmente un ser racional, independiente y autónomo – según dicta la herencia del pensamiento ilustrado occidental- que es una narrativa desde el punto de vista del amo. Pero ese ideal, si lo vemos desde la ética del cuidado, es imposible de obtener, así tal y como está planteado.

Los seres humanos también somos emocionales, necesitados e interdependientes. El cuidado responde a esta parte de la experiencia humana, que no es una dimensión débil, obstaculizadora o negativa.

Ya que la condición de necesidad que caracteriza a los seres humanos es una verdad incómoda (al menos para quienes siguen pensando desde la matriz ideológica patriarcal, eurocéntrica, de la Modernidad) es comprensible que las personas tiendan a no querer enfocarse en el tema del cuidado. No obstante, al evadir la reflexión sobre el cuidado, terminamos con una empobrecida teoría de los derechos humanos y de la vida en sociedad.

Los trabajos académicos de mujeres como Jane Addams y Martha Nussbaum iluminan ciertas rutas para trabajar en la unión de estos enfoques: ética del cuidado y derechos humanos.

Martha Nussbaum escribe sobre las emociones, el conocimiento y la ética. Ella define empatía como una reconstrucción imaginativa de la experiencia de otra persona, sin emitir juicios particulares sobre esa experiencia. Para esta filósofa el

concepto compasión implica ser capaz de aproximar lo que el otro está sintiendo al vivir esa determinada experiencia. Así, se puede actuar de una manera más justa, en el ámbito público, pues las leyes y las instituciones tomarían forma desde una posición de cuidado hacia lo que vive y siente el otro.

Esta filósofa llega un paso más allá de la ley y las instituciones, al proponer que la ciudadanía debería ser entendida como un mecanismo social para enlazarnos unos a otros desde el cuidado y la atención a nuestras vulnerabilidades. Todos (esperamos) llegar a viejos, todos podemos enfermarnos en cualquier momento, todos hemos sufrido por alguna razón. ¿Cómo favorecer este tipo de construcción de ciudadanía que nos enseña cómo vernos a nosotros mismos en el dolor o la alegría de los demás? Nussbaum cree que el arte, la poesía, la literatura, pueden ser una vía para ese aprendizaje.

Y esa ciudadanía para el cuidado debe también desarrollarse en atención a las diversidades de todo tipo. Nussbaum pone el ejemplo de la participación de niños y niñas con Síndrome de Down en las aulas, compartiendo con niños y niñas que no tienen ese síndrome, al tiempo que cada quien recibe el apoyo docente que necesita, pero sin separarlos en grupos distintos.

Toda buena sociedad democrática, dice Nussbaum, debe en primera instancia proteger las capacidades de las personas, estimularlas y fomentarlas; al igual que aquellos valores que promuevan esa ciudadanía del cuidado. (Pensemos en lo que puede aportar la cultura del cooperativismo a esta visión y viceversa)

Para la socióloga de finales del Siglo XIX, en EEUU, Jane Addams, el entendimiento empático entre las personas es el camino fundamental para construir una vida buena para todas las personas en el marco de una sociedad democrática. Y una sociedad democrática implica convivir en las diferencias y diversidades, sin imposición de un modo único de ver el mundo o la vida, sino con base en la

construcción de acuerdos mínimos, tomados desde el terreno común de vernos como seres tanto libres como vulnerables.

La vida en este planeta, de todo lo que está vivo, es posible porque es relacional.

Y siguiendo a Addams, podemos afirmar que el entendimiento simpatético (empatía con compasión) es una relación simbiótica entre la epistemología del pensamiento situado y la ética, que provee el fundamento de la vida moral. Esto vendría a ser un componente clave en la ciudadanía que se necesita para desarrollar una democracia fuerte.

Addams afirma que, intuitivamente, sabemos que si crecemos desdeñando a nuestros compañeros de sociedad, vamos a limitar nuestro relacionamiento con los demás, pero sobre todo, vamos a limitar nuestro ámbito de vida ética. Por lo tanto, lo ideal es adoptar una apertura hacia el otro (así sea distinto), una apertura que debe ser democrática y considerada con quienes compartimos el espacio social.

De esta forma, cuidando del vínculo social que construimos con el otro, en la diferencia, el respeto activo y la consideración, podemos contrarrestar esos discursos que por tratar de ser universales, hacen invisibles o niegan del todo la existencia de ciertos grupos. (Esa ha sido la historia de las mujeres, los pueblos indígenas, las personas negras/esclavas)

Así como la epistemología feminista ha rescatado el conocimiento desde la vida cotidiana, y sobre todo, el conocimiento que surge de las actividades de la vida cotidiana en el ámbito privado, la ética feminista del cuidado rescata las formas de conectarse con la vida y los procesos requeridos para sostenerla, que emergen de ese relacionamiento cotidiano en lo doméstico, históricamente descalificado por la mirada masculinista, occidental, blanca.

Aportes desde el ecofeminismo de María Mies y Vandana Shiva.

En el libro *La praxis del ecofeminismo*, publicado por Mies y Shiva, encontramos una explicación del vínculo que hay entre la jerarquía patriarcal y la destrucción que provoca del modelo económico capitalista contemporáneo:

“La marginación de las mujeres y la destrucción de la biodiversidad son procesos que van unidos. La pérdida de la diversidad es el precio del modelo patriarcal de progreso, que presiona inexorablemente en favor de los monocultivos, la uniformidad y la homogeneidad. Hasta la conservación se ve afectada por esta lógica perversa del progreso. El desarrollo agrario continúa fomentando la supresión de la diversidad, mientras los mismos grupos de interés de ámbito mundial que destruyen la biodiversidad instan al Tercer Mundo a que vele por su conservación. Esta separación entre la producción y el consumo –producción basada en la uniformidad- y la conservación que hace esfuerzos desesperados para mantener la diversidad, actúan en contra de la protección de la biodiversidad. Sólo será posible protegerla si se adopta la diversidad como base, fundamento y principio lógico de la tecnología y la economía productivas” (Vandana Shiva, *La praxis del ecofeminismo* 1998)

Seguidamente Shiva nos indica que *la mejor manera de entender la lógica de la diversidad es partir de la biodiversidad y de la vinculación que con ésta mantienen las mujeres. Esto permite contemplar las estructuras dominantes desde abajo*. Esa mirada desde abajo es una mirada ética, creativa y de alto potencial innovador para la sostenibilidad. Es una forma de ver el mundo desde la vocación para sostener la vida, no para dominarla.

Resulta pertinente para una ética del cuidado que abrace toda forma de vida y que acoja, asimismo, el principio de interdependencia en sentido ecosistémico, tomar en consideración que, tal y como afirma Shiva, *la diversidad es el principio que da forma al trabajo y a los conocimientos de la mayoría de las mujeres, a raíz de los*

espacios que hemos ocupado históricamente y que nos han permitido desarrollar ciertas destrezas y formas de empatía y de razonamiento.

Tanto Shiva como Mies insisten en señalar que muchas comunidades del Tercer Mundo dependen económicamente de los recursos biológicos que les brindan su sustento y bienestar. La biodiversidad es tanto un medio de producción como un objeto de consumo. Pero la supervivencia de su modo de subsistencia depende de manera fundamental de la conservación y el uso sostenible de esos recursos biológicos en toda su diversidad.

Por lo tanto, aquellas tecnologías basadas en la biodiversidad, propias de las sociedades tribales y campesinas –que desde la ignorancia y el colonialismo se consideran primitivas o obstaculizadoras del desarrollo- son las que garantizan sostenibilidad. Es una tragedia y un error garrafal que se las reemplace –muchas veces de un modo violento y arbitrario- por tecnologías que destruyen tanto la diversidad como los medios de subsistencia de estos pueblos.

Estas autoras, académicas y activistas, al igual que muchas otras personas especialistas en la temática, afirman que la falsa idea de que los sistemas de producción basados en la diversidad son poco productivos, está causando daños, muchas veces, irreparables. En este sentido, nos instan a problematizar la elevada productividad de los sistemas homogéneos que sólo toma en consideración los rendimientos y la producción concebida de manera unidimensional, es decir, según el marco ideológico capitalista.

Shiva, a lo largo de toda su producción intelectual, ha mostrado que la uniformidad de los cultivos carcome la diversidad de los sistemas biológicos que constituyen tanto el sistema de producción como el modo de subsistencia de las personas cuyo trabajo está *asociado a sistemas forestales, agrícolas y ganaderos diversificados y de usos múltiples.*

Finalmente, hemos de tomar en consideración que la generación de empleo se puede ver comprometida cuando el único criterio empresarial es la reducción de costos y la maximización del lucro. Shiva y Mies lo exponen así:

“Cuando la mano de obra es escasa y cara, las tecnologías que desplazan el uso de trabajo resultan productivas y eficientes, pero cuando la mano de obra es abundante, el desplazamiento de la fuerza de trabajo es improductivo ya que genera pobreza, desposesión y desnutrición del modo de subsistencia. En el contexto del Tercer Mundo, la sostenibilidad se tiene que garantizar, simultáneamente, en dos planos: sostenibilidad de los recursos naturales y sostenibilidad del modo de subsistencia”